

AUTORIDADES DE LA UAP

Rector

Dr. Luis Schulz

Vicerrector Académico

CP Oscar Ramos

Vicerrector de Asuntos

Económicos

MBA Hernán Olmedo Nissen

Vicerrector de Bienestar

Estudiantil

Mag. Hernán Lavooy

Vicerrector de Relaciones

Institucionales

Mag. Juan F. Darrichón

Secretario General

Dr. Juan Carlos Olmedo

Secretaría Académica

Lic. Edith G. Soriano

Secretario de Ciencia y Técnica

Dr. Fernando Aranda Fraga

Secretario de Extensión

Universitaria

Dr. Juan Carlos Olmedo

Facultad de Cs. de la Salud

Decano: Dr. Abraham Acosta

Vicedecana: Bioq. Élda Iriarte

Secretario Académico:

Mag. Daniel Gutiérrez

Facultad de Cs. Económicas y

de la Administración

Decano: CP Horacio Casali

Secretario Académico:

Lic. Adrián Cecotto

Facultad de Humanidades,

Educación y Cs. Sociales

Decano: Dr. Edgar Araya Bishop

Secretario Académico:

TP Marcos Paseggi

Facultad de Teología

Decano: Mag. Roberto Pinto

Secretario Académico:

Dr. Daniel Rode

Director de Posgrado:

Dr. Mario Veloso

EDITORIAL

Con este segundo número del volumen XVI de *Enfoques*, completamos la publicación de la revista de la Universidad correspondiente al año 2004. Consta de seis artículos, entre los cuales los dos últimos se refieren a un mismo tema, pero desde ópticas diferentes: el exitoso y prolífico –por las fecundas ideas que genera— “III Congreso Internacional Historia a Debate”. Pero vayamos por parte en esta breve presentación y comentario introductorio.

El fascículo se abre con una reflexión sobre el hecho educativo. El profesor Marcelo Falconier, luego de ubicar históricamente al lector acerca del rol que a la educación le compete, como actividad que existe por y para el hombre, demarca algunos hitos modernos y posmodernos que confluyeron en la actual fragmentación pedagógica, situación que no ha hecho más que colocar a las ciencias de la educación en un clima epistemológico de incertidumbre. Semejante acontecimiento conduce al objeto y sujeto de la educación, el hombre, a intentar hallar la explicación del hecho educativo sobre un suelo fértil que le provea cierto sustento. Pero, ¿cómo elegir y en base a qué tipo de racionalidad, un fundamento para la educación? A responder esto dedica Falconier el resto de su artículo.

Si la educación es un mar de interrogantes en el mundo actual, qué podemos decir de la sociedad, la justicia y sobre cómo compatibilizar valores tan caros para el hombre contemporáneo como lo son la igualdad y la libertad. Dos pensadores abundantemente citados por cultores de la filosofía política, la sociología, la ética jurídica y las ciencias políticas, son Michael Walzer y Philip Pettit, este último, prestigioso miembro del staff asesor de *Enfoques* desde hace varios años.

En esta temática, que ha suscitado sumo interés durante la segunda mitad del pasado siglo, es el licenciado Josué Gil Soldevilla quien aquí se ocupa de arrojar algo de luz sobre lo que ambos pensadores vecinos –viven y trabajan en Princeton, EE.UU.– han escrito y publicado sobre la idea de libertad como “no dominación”. Este concepto, tan caro al ideario social moderno y de matriz contractual, es un eje en torno del cual se organizan las sociedades y, por ende, donde han de consumarse los ideales perennes de igualdad y justicia. De allí la relevancia que adquiere el manejarse con un concepto adecuado de libertad, y más aún, que ésta no se ejerza jamás con el fin de dominar al otro, es decir, privarle de su libertad inherente y su dignidad esencial de persona humana.

El doctor Aníbal Fornari, de reconocida solvencia intelectual en su área, incursiona, a continuación, en un tópico que no por haber sido tratado varias veces a través de diversos números de *Enfoques*, y en tantas otras publicaciones especializadas, ha perdido vigencia, ni mucho menos. Por el contrario, esa intrincada y, por momentos, enigmática relación entre fe, razón y verdad sigue estando sobre el tapete de muchas investigaciones y debates, especialmente en tanto y en cuanto atañe a aspectos claves de la ciencia, o bien existenciales de la realidad, del ser y los seres, y de Dios.

Cuando nuestra mente hace un esfuerzo que nos lleva más allá de la realidad cotidiana y sensible, cuestionándose por la existencia de un plan organizador, un sentido que unifique la marcha de los acontecimientos, aparentemente tan inconexa y desprovista de sentido y previsión, aparece la pregunta por el signo de nuestro tiempo; históricamente hablando, ¿cuáles son los signos de los tiempos? Quien se dedicó a través de un conciso y sólido trabajo a plantear este tema es el doctor Ricardo Bentancur, quien en su artículo muestra cómo esta pregunta y expresión se reduce hoy a su imperativo significado: los signos de nuestro tiempo, ¿son los signos del fin del mundo?, y ¿cuál ha sido el verdadero signo de todos los tiempos?

Como adelantamos en el primer párrafo, una crónica académica cierra el presente número. Se trata nada menos que de uno de los congresos más multitudinarios y pluri-temáticos, dentro de su disciplina (la historia), de nuestra época, cuya primera edición data del año 1993. Su trascendencia no sólo radica en el hecho de haberse convertido, hoy por hoy, en un barómetro mundial sobre el estado de la historiografía, sino por los ricos debates que, entre congreso y congreso, a través de los foros de Internet, viene generando. Los profesores Amelia Galetti y Jorge Maíz nos permiten, mediante su cálido y vivencial relato, acercarnos a ese muestrario de pluralismo y diálogo intercultural del que, entre otras virtudes intelectuales, ha hecho gala –inspirado en su fundador y presidente, Carlos Barros– este magno evento de proyección mundial.

Fernando A randa F raga